

Capítulo 8

2 Corintios

Un Dios solidario con los débiles y los “locos”

Bosquejo (---- = ¿posibles divisiones entre cartas?)

| | |
|------------|--|
| 1:1-11 | Preámbulo: destinatarios, saludo, acción de gracias, bendición |
| 1:12–2:13 | Porqué cambió Pablo el plan de su viaje... |
| | |
| (2:14–6:13 | Digresión: el ministerio apostólico, de Tróade a Macedonia... |
| [6:14–7:1 | <i>Pureza y separación, ¿fragmento no paulino?</i> |
| 7:2-4 | ... Digresión concluida) |
| | |
| 7:5-16 | Resumen del plan de viaje: Pablo en Macedonia, donde se encuentra con Tito |
| ----- | |
| 8:1–9:15 | Organización y administración de la colecta para los pobres |
| 8:1-24 | A Corinto (¿carta distinta?) |
| 9:1-15 | A Acaya (9:2, ¿carta distinta?) |
| ----- | |
| 10:1–13:10 | Apología de Pablo: debilidad humana y fuerza divina |
| 10:1-11 | Respuesta a la acusación de debilidad |
| 10:12-17 | Respuesta a la acusación de ambición |
| 11:1–12:10 | Discurso de un “loco”: Pablo obligado a elogiarse a sí mismo |
| 12:11-13 | Señales de un apóstol auténtico |
| 12:14-21 | Preocupación por los corintios |
| 13:1-10 | Advertencias y exhortaciones |
| ----- | |
| 13:11-13 | Conclusión: recomendaciones, saludo final |

Comentario

Introducción. 2 Corintios fue escrita c. 56-57 d.C., sin duda por Pablo, tal vez en Macedonia, o parte en Efeso. Anteriormente la mayoría de los especialistas cuestionaron la unidad del documento y sostuvieron que 2 Corintios era una colección de cartas paulinas. Sin embargo, nunca hubo consenso en cuanto al número de cartas, su cronología precisa y su relación mutua. La investigación de Johann Salomo Semler (1776) sólo fue la primera de muchas teorías sobre el número y el orden de las cartas.

En la última década fue reconsiderada la unidad de la carta. Nuevos estudios de las técnicas de la retórica antigua señalan que cambios abruptos de tono emocional no necesariamente indican costuras (uniones) de distintos documentos. Por lo tanto, especialmente para una primera aproximación a 2 Corintios, es preferible aceptar la tradición de la unidad de la carta. A la vez, reconoceríamos en la carta ciertas divisiones tan abruptas que indicarían uniones de cartas de Pablo originalmente distintas o, tal vez, reflejarían etapas en el proceso de redacción (Murray Harris 2005:50-1).

1. Los pobres y el pobre Pablo: opresión y justicia liberadora. En 1 Corintios Pablo había hecho patente que la iglesia de Corinto era mayoritariamente pobre (1:26-29), con muchas mujeres, esclavas y esclavos (11:17-21), pero que, sin embargo, podía participar en la ofrenda ecuménica para los “santos pobres” (creyentes judíos) en Jerusalén (16:1-4). En 2 Corintios, el Apóstol dedica dos capítulos enteros al tema de la administración de esta ofrenda (8 + 9), los cuales algunos consideran como dos cartas originariamente distintas. En 8:9 Pablo considera a Jesús un “rico” que se hizo pobre (por la encarnación) y así es el paradigma para las comunidades de sus seguidores, los pobres y los solidarios con ellos en amor:

“Pues, conocen la generosidad/gracia de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, por ustedes se hizo pobre a fin de que se enriquecieran con su pobreza” (2 Cor 8:9).

En la historia de la iglesia, 2 Corintios 8 y 9 han sido citados repetidamente para solicitar apoyo económico a muchos proyectos ajenos, tales como sueldos de clérigos y obreros cristianos o la construcción de edificios a veces muy lujosos. Pero la iglesia institucionalizada tiende a olvidar el contexto y propósito original de la ayuda para los pobres. De la misma manera, las iglesias siguen citando estos textos para fomentar la generosidad en las ofrendas, omitiendo que la ofrenda solicitada por Pablo era solamente para los pobres de Jerusalén (judíos creyentes, perseguidos y oprimidos; Romanos 15:25-28; Hechos 11:29-30; 24:17; Gálatas 2:10; 1 Cor 16:1-4). Del mismo modo, las iglesias tiende a citar las palabras de Pablo sobre la cena del Señor (1 Cor 11:23-26), omitiendo el contexto original, donde es claro que la cena era un gesto de solidaridad con los pobres (1 Cor 11:17-22).

En 2 Corintios Pablo enfrenta una crisis de la iglesia y responde con un repertorio de instrumentos administrativos: visitas personales, envío de delegados y cartas con una retórica memorable. Sobre el “discurso de un loco” (2 Cor 11:1–12:10), Hans Dieter Betz (1992:1149) comenta: “En una brillante parodia, el Apóstol demuele los supuestos de sus adversarios. Al actuar como un loco, sin serlo, muestra la conducta [de alabarse para defenderse contra calumnias] que juzga inapropiada”. Este discurso “de un loco” es la culminación de la defensa que Pablo hace de su oficio como apóstol, el tema dominante de la carta.

Para la administración de la ofrenda, Pablo procuró evitar las acusaciones de malversación de fondos (2 Cor 12:16-17) al insistir en la escrupulosa supervisión por tres varones. El grupo incluía un hermano de la iglesia en Corinto, elegido democráticamente por la mayoría (que señalaría la aprobación con la mano, 2 Cor 8:18-20, según el griego literal). Así, los tres delegados son llamados “apóstoles” (8:23), término

que en Pablo sólo quiere decir “misionero, mensajero, delegado”, y no refiere a los doce varones de los Evangelios (1 Cor 9:5; Romanos 16:7).

En los Evangelios con frecuencia es denunciada la riqueza material por ser una fuerza espiritual que corrompe (Marcos 10:17-25; Mateo 6:25-33; Lucas 6:20; ver Santiago 2:2-6; 1 Timoteo 6:6-10). Sin embargo, en 2 Corintios Pablo presenta el otro término de la dialéctica: la riqueza como una bendición divina que pone fin a la dependencia degradante y hace posible el servicio a los demás (2 Cor 9:8). Pablo no pide que la comunidad de cristianos en Corinto practique el comunismo primitivo de la primera iglesia en Jerusalén (Hechos 2; 4). Tampoco sugiere que vendan todo y lo den a los pobres. El Apóstol da por sentado que los padres deben acumular una herencia para sus hijos (12:14). Pablo describe a los corintios como receptores de la riqueza divina (9:8-11; 8:7) y les pide que sean generosos con los más necesitados (ver 1 Tim 6:17-20).

De los siete “catálogos de sufrimientos” que los comentaristas señalan en la literatura paulina, cuatro están en 2 Corintios (4:8-10; 6:4b-10; 11:23b-29; 12:10; ver 1 Cor 4:10-13a; Romanos 8:35; Filipenses 4:12; cp. la carta pastoral, 2 Tim 3:10-13). De hecho, estos “catálogos de sufrimientos” deberían llamarse “catálogos de *opresión*”, pues en gran parte los sufrimientos que Pablo enumera son consecuencia de las injusticias y violencias de las autoridades y los grupos socialmente poderosos (Hanks 1992:417; J. T. Fitzgerald 1988; Jacques Pons 1981). El vocabulario para designar opresión es común en 2 Cor 1:4-10, 24 (“no nos enseñoreamos”); 4:8, 17; 6:4; 7:2 (“oprimido,... agraviado,... engañado”), 4-5 (“oprimido”), 12 (“uno oprimiendo,... uno sufriendo la opresión”); 8:2,13-15; 11:20,23b-33; 12:10, 13, 18.

Tal como en el paradigma del Éxodo y en toda la Biblia hebrea, Pablo presenta la opresión como la causa fundamental de la pobreza: 6:4, 10; 8:2, 13-15; 11:9 con 23b-33. Y puesto que la opresión es la causa común de la pobreza, la respuesta apropiada es la justicia liberadora (tanto divina como humana):

- tal como en el Éxodo, la justicia liberadora caracteriza las acciones de Dios en la historia, y Dios no se presenta como una diosa pasiva, con los ojos tapados, sino como guerrero activo que responde a la opresión con el poder y las armas de la justicia liberadora (6:7, 14);
- “indignación,... celo para llevar a cabo la justicia liberadora” (7:11; también 10:6);
- Pablo espera que la iglesia refleje la distribución del maná (Éxodo 16) y de la tierra (Josué 13-21; cp. el año de liberación, el jubileo de Levítico 25), y por lo tanto la justicia liberadora resulta en la igualdad fundamental (*‘isótes*) en la nueva comunidad (8:13-15);
- el compartir con los pobres no se ve básicamente como caridad, sino como justicia liberadora (1 Cor 9:8-10, citando el Salmo 112:9);
- cuando Pablo describe a los que “se disfrazan de ministros de justicia”, posiblemente refleja la enseñanza de Jesús que describe con ironía a los hipócritas que pretenden ser “justos”, pero en realidad esclavizan a la gente (2 Cor 11:15- 20; ver Marcos 2:17);
- para Pablo, la “salvación” incluye la liberación de la opresión (2 Cor 1:6, 10-11);
- la justicia liberadora es la obra fundamental del Espíritu de Dios (3:8-9) y donde está presente el Espíritu del Dios libertador, el resultado es la liberación y la libertad;
- a Jesús, que no conoció pecado, Dios le hizo pecado (o sacrificio por pecado) “para que viniésemos a experimentar la justicia liberadora divina en él” (5:21).

En los siete catálogos de opresión, podemos observar cómo Pablo, más que cualquier otra figura del Nuevo Testamento, se acerca al estilo de vida de Jesús: un profeta pobre, itinerante, sin hogar ni esposa (para el caso de Jesús, ver sobre todo los textos de Lucas y Mateo atribuidos a la “fuente” Q). La única diferencia notable es que Jesús dependía totalmente de la hospitalidad y apoyo de otras/os (mujeres en Lucas 8:1-3), mientras que Pablo hacía trabajo manual (fabricaba tiendas de cuero) para no cargar excesivamente a las nuevas comunidades en territorios gentiles.

Los “enemigos” calumniadores de Pablo en 2 Corintios serían distintos de los de 1 Corintios. Durante el breve intervalo entre ambas cartas (56 y 57 d.C.), llegó otro grupo de “falsos apóstoles” más peligrosos que las facciones en 1 Corintios. En Gálatas, Pablo se opuso a un sector de los judíos cristianos que querían imponerles a los gentiles la circuncisión y la Ley de Moisés. En 1 Corintios, Pablo habló de facciones entre los corintios mismos, que amenazaban la unidad de la iglesia. Pero en 2 Corintios los intrusos vinieron de afuera, aunque conectados con alguien de Corinto (“el ofensor” de 2 Cor 7:12). Los intrusos misioneros judeocristianos sostenían el concepto de un “hombre divino” y demandaron de Pablo milagros y revelaciones para autenticar su ministerio como apóstol (2 Cor 12:1, 7, 12; 13:3). Lo acusaron de enriquecerse personalmente con la ofrenda.

2. Los débiles, enfermos, discapacitados. Más que cualquier otro libro del Nuevo Testamento, 2 Corintios destaca la debilidad de los seres humanos, sobre todo de Pablo mismo, y la solidaridad de Dios con los débiles (ver *sarx*, la carne que es débil):

- sufrimiento, aflicción, tribulación, opresión, condenados a la muerte (Pablo y colaboradores) (1:3-11);
- un velo sobre sus corazones (imagen de ciegos) (3:14-18);
- el evangelio velado,... el dios de esta época los hace ciegos [imagen],... oscuridad (4:3-4, 6);
- vasos de barro,... llevamos siempre en nuestros cuerpos, por todas partes, el morir de Jesús (4:7-10);
- nuestro hombre exterior se va desmoronando (4:16);
- si esta tienda, que es nuestra morada terrestre, se desmorona (5:1);
- caminamos en la fe y no en la visión,... preferimos salir de este cuerpo para vivir con el Señor (5:7-8);
- ya no conocemos a nadie según la carne,... Cristo según la carne,... es una nueva creación (5:16-17);
- el cuerpo de Pablo es “débil” (según sus críticos) (10:10);
- Pablo: azotes,... 40 azotes menos uno,... tres veces con varas (11:23-25);
- Pablo: “Me gloriaré en mis flaquezas,... me fue dado un agujijón a mi carne [¿en los ojos?]... *Mi gracia... se muestra perfecta en la flaqueza; ...cuando estoy débil, entonces soy fuerte* (12:5-10);
- Cristo fue crucificado en razón de su flaqueza, pero está vivo por la fuerza de Dios. Así también nosotros:... débiles,... la fuerza de Dios está sobre nosotros (13:3-4).

De acuerdo con la cultura patriarcal, la mujer era considerada como el sexo más “frágil/débil” (1 Pedro 3:7). En 2 Corintios, Pablo mismo habla de su “agujijón en la carne” (12:7) y como alguien “débil”, pero fortalecido por la gracia divina:

“[Dios] me dijo: 'Mi gracia te basta, que mi fuerza se muestra perfecta en la flaqueza' ... cuando estoy débil, entonces es cuando soy fuerte” (12:9-10).

Toda la teología del libro se resume en esta dialéctica entre la debilidad humana (no sólo de las mujeres; → 1 Pedro 3:7) y el poder divino que se manifiesta en el proceso de la masculinización que fortalece al apóstol para ayudarlo triunfar en los sufrimientos (Clines 2003:181-92; Heaton 2006:620).

3. Mujeres. Con excepción de los usos simbólico-teológicos de la iglesia y de Eva (11:2-3), 2 Corintios no habla explícitamente de las mujeres. Sin embargo, por 1 Corintios sabemos que las mujeres jugaron un papel importante en el liderazgo de la iglesia (1:11; 11:2-26; 12-14). Por lo tanto, podemos concluir que Pablo incluye a las mujeres cuando habla a "la iglesia" en 2 Corintios (1:2, etc.). Un mandamiento podría parecer dirigido solamente a varones, como "ser hombres, [literalmente "jugar/hacer el varón" = "tengan coraje"], ser fuertes" (1 Cor 16:13); pero en realidad se dirige también a las mujeres, e implica la flexibilidad en funciones de género. Tal flexibilidad complementa la aparente rigidez en la enseñanza de Pablo sobre el uso de velos (→ 1 Cor 11:2-16).

Además, 2 Corintios ofrece el ejemplo más explícito de lenguaje inclusivo en el Nuevo Testamento. En 6:18 Pablo cita 2 Samuel 7:14, donde el hebreo original habla solamente de "hijos", pero el Apóstol modifica la cita para explicitar mujeres, y nos da una "relectura feminista": "Yo seré para ustedes padre, y ustedes serán para mí hijos *e hijas*, dice el Señor todopoderoso" (cp. Isaías 43:6). Si Pablo pudo mostrarse tan libre y flexible cuando citó e interpretó las Sagradas Escrituras, ¿no somos nosotros sus mejores imitadores cuando, para lograr mayor claridad sobre la justicia de Dios con los seres humanos y la inclusividad del nuevo orden, hacemos lo mismo? En 2 Corintios, como en Gálatas, Pablo insiste en que la marca del cristiano auténtico, guiado por el Espíritu de Dios, no es la conformidad con tradiciones y estructuras opresivas sino la libertad: "donde está el Espíritu del Señor, allí está la *libertad*" (3:17; ver Gálatas 5:1; 2:4).

La teología del sufrimiento en 2 Corintios se discute ampliamente en la teología feminista. Jouette Bassler concluye que la teología de la cruz en 2 Corintios es poderosa, pero peligrosa para las mujeres. En consecuencia, debemos entenderla como defensa de Pablo contra sus rivales en Corinto, para subvertir a sus calumniadores. Pero esta teología del sufrimiento no es una llamada a la pasividad ante el sufrimiento sin sentido o de mansedumbre frente a la opresión (1992:331-2).

Bassler señala también que Pablo utilizó la figura de Eva (la única mujer nombrada en 2 Corintios) como la decepcionada (11:3), para fortalecer los prejuicios patriarcales en cuanto a la mujer y su supuesta susceptibilidad al engaño (1 Tim 2:14). En el mismo texto, Pablo habla de ser celoso "con celos de Dios", aunque en sus listas de vicios el Apóstol da la impresión de que el celo es siempre una obra de la carne y algo pecaminoso (lo cual corrobora el peligro de suponer que podemos leer las listas de vicios como si fueran proposiciones universales de la "ética" griega; cp. Gálatas 5:20).

4. Minorías sexuales. Los catálogos de sufrimiento demuestran que Pablo frecuentemente fue víctima de las calumnias, la injusticia, la opresión y la violencia. Como en el caso de las viudas, los huérfanos y las mujeres solteras, este extranjero itinerante no disfrutaba de la protección de los parientes. Por lo tanto, sufrió calumnias y difamación que provocaron que las autoridades lo castigasen injustamente. A diferencia de los misioneros protestantes del presente, Pablo permaneció soltero. 2 Corintios procede de Pablo y su compañero Timoteo (1:1,19); no nombra a ninguna mujer de su época (ver Eva en 11:1-3), y además de Timoteo, solamente habla de →Tito (también muy querido, 2 Cor 2:13; 7:6-16; 8:23), Silvano (1:19) y dos varones elegidos como apóstoles-delegados (8:18-23). Algunos han querido ver en la "espinas en la carne" (2 Cor 12:7-8) de Pablo una referencia a su homosexualidad, pues las repetidas peticiones de liberación sin resultado anticipa la frustración de muchas personas modernas que sufren de una homofobia interiorizada. Sin embargo, Pablo hace patente en 1 Cor 7:7 que considera su falta de atracción por las mujeres como un don de Dios que facilitaba su ministerio apostólico (ver Heaton 2006:621).

Aunque es común proclamar que la Biblia exalta los valores de la familia tradicional, tales familias, de hecho, brillan por su ausencia en el Nuevo Testamento, donde la vida soltera de Jesús y sus seguidores como Pablo pareciera ser la nueva norma (cp. los patriarcas y las casas patriarcales dominantes desde Génesis en las Escrituras Hebreas). En Génesis (1:28) la *pareja* Adán y Eva constituye la imagen de Dios, pero en el Nuevo Testamento lo es el *soltero* Jesús, o a veces sus seguidores, también mayormente personas sin familia o a la que habían abandonado para seguir a Jesús (Lucas 14:26; 18:29; → Colosenses; Efesios). Como en todo el Nuevo Testamento, en 2 Corintios no es la familia patriarcal sino la iglesia la que constituye el centro de la presencia y praxis de Dios en el mundo. Esta iglesia, cuya mayoría de miembros no constituían matrimonios sino minorías sexuales, era una comunidad de amistad y amor (2 Cor 2:4,8; 5:14; 6:6; 8:7-8, 24; 9:6-15; 11:11, 13; 12:15; 13:11, 13; → 1-3 Juan). Pablo describe la iglesia con la metáfora de una novia virgen (11:2-3; cp. Apoc 14:4), pero en realidad esta “virgen” es toda la iglesia (de ambos sexos), una realidad cuya relación con Dios es más parecida a la poligamia tan común en la Biblia Hebrea (Abraham, Jacob, David, Salomón, etc.).

5. El antijudaísmo: las Escrituras Hebreas y “El Antiguo Testamento”. Desde Melito, Obispo de Sardis (c. 190 d.C.), es común llamar a las Escrituras Hebreas “el *Antiguo* Testamento”, con la implicación de algo inferior y superado. Pero de hecho los libros del Nuevo Testamento (→ 2 Tim 3:14-17) NUNCA hablan de las Escrituras Hebreas de esta manera despectiva. Más bien hablan de ellas simplemente como “Las Escrituras” y expresiones parecidas (ver “las Sagradas Letras”, 2 Tim 3:14-17). Es una de las múltiples manifestaciones del antijudaísmo (casi siempre inconsciente) en la historia de la iglesia, que culminó en la Shoah con la muerte de seis millones de judíos y otros grupos minoritarios (homosexuales, gitanos, comunistas, testigos de Jehová, etc.). Las expresiones verbales que denotan desprecio y que hieren tanto, muchas veces forman parte de la estructura del idioma y las usamos sin pensar en su efecto destructivo (Dios solamente como “padre”, “Antiguo” Testamento, maricón, ciego, hijo de puta, puto, etc.; → Santiago, lengua).

Muchos suponen que 2 Corintios inició la costumbre de nombrar a las Escrituras Hebreas como el “Antiguo Testamento”. Pero, de hecho, cuando Pablo menciona el “Antiguo Pacto” (2 Cor 3:14), no se refiere a los libros de las Escrituras Hebreas, sino al pacto que Dios hizo con *Moisés*, en contraste con el Nuevo Pacto profetizado por *Jeremías* (31:31-34), una profecía que también forma parte de las Escrituras Hebreas (ver las citas del Nuevo Testamento en Hebreos 8).

A partir de la denominación despreciativa de las Escrituras Hebreas como “Antiguo” Testamento (la única “Biblia” que conocieron Jesús y Pablo), por siglos muchas iglesias han tenido la costumbre de ponerse de pie por respeto durante la lectura del evangelio, pero de permanecer sentados para la lectura de las Escrituras Hebreas (y de otros libros del Nuevo Testamento). Ponerse de pie para honrar a Jesús durante la lectura del evangelio puede ser un gesto muy cristiano, pero cuando Jesús mismo y Pablo reconocieron solamente las Escrituras Hebreas como “Biblia”, ¿es respetuoso permanecer sentado para la lectura de ellas? Hoy la terminología empieza a variar. Algunos prefieren hablar del “Primer Testamento” en vez de “Antiguo Testamento” y del “Segundo Testamento” en vez de “Nuevo Testamento”. Si uno decide mantener la terminología y el gesto ritual tradicional, por lo menos debería reconocer sus peligros y que tal tradición no tiene ninguna base en el Nuevo Testamento (ver 2 Tim 3:14-17). En contraste, en 2 Corintios, Pablo, siempre judío, dedica dos capítulos (2 Cor 8–9) a su proyecto de llevar una ofrenda de los gentiles a los santos pobres (compatriotas creyentes) en Jerusalén.

Nota: Resumen del número de cartas en 2 Corintios:

- 1 carta: Paul Barnett; Linda Belleville, Shelly Matthews; Francis Young y David Ford; Frederick Danker, Murray Harris.
- 2 cartas: Capítulos 1–9, c. 55 d.C., otoño; +10–13, c. 56 d.C.
Implicación: una perspectiva *pesimista* en cuanto a las relaciones entre Pablo y la iglesia.
Victor Paul Furnish, Ralph P. Martin, Jerome Murphy-O'Conner.
- 3 cartas: A: 2:14–6:13 + 7:2-4 = la primera apología (¿+6:14–7:1?) + 10:1–13:10 = la “carta de lágrimas” [2:3-4].
B: 1:1–2:13 + 7:5-15 + 13:11-13 = la carta de reconciliación.
C: 8–9 = la ofrenda y su administración.
Implicación: una perspectiva *optimista* sobre Pablo y sus relaciones con la iglesia.
H. Koester, Dieter Georgi.
- 4 cartas: Las tres cartas de la postura #3, pero tratando 8 y 9 como cartas distintas sobre la ofrenda.
- 5 cartas: Las cuatro cartas de la postura #4, pero tratando 10:1–13:10 (la “carta de lágrimas”) como distinta.
- 6 cartas: Las cinco cartas de la postura #4, pero considerando 6:14–7:1 como un fragmento no-paulino, o un fragmento del Qumrán (con conceptos y vocabulario típicos de la secta separatista), que Pablo incorporó en su(s) propia(s) carta(s).

Margaret Thrall (1994/2000) básicamente acepta el esquema (pesimista) de dos cartas (1–8; 10–13), pero considera que 2 Cor 9 representa otra carta distinta (y concluye que 6:14–7:1 proviene de Pablo mismo).

Bibliografía (* = número de cartas; ver Introducción de este capítulo)

- Barnett, Paul (*1). *The Second Epistle to the Corinthians*. NICNT. Grand Rapids: Eerdmans, 1997.
- Bassler, Jouette M. (*2). “2 Corinthians”. En *The Women's Bible Commentary*, ed. Carol A. Newsom y Sharon H. Ringe, 420-22. Louisville: Westminster John Knox, 1998.
- Belleville, Linda L. (*1). *2 Corinthians*. Downers Grove, Ill.: InterVarsity, 1996.
- Betz, Hans Dieter (*6). “Corinthians, Second Epistle to the”. En *The Anchor Bible Dictionary*, ed. David Noel Freedman, 1:1148-54. New York: Doubleday, 1992.
- Clines, David (2003). “Paul, the Invisible Man”. *New Testament Masculinities*. Stephen D. Moore y Janice Capel Anderson, eds. Atlanta: Society of Biblical Literature, 181-92.
- Fitzgerald, J. T. *Cracks in an Earthen Vessel: an Examination of the Catalogs of Hardship in the Corinthian Correspondence*. SBLDS, 99. Atlanta: Scholars Press, 1988.
- Furnish, Victor Paul (*2). *II Corinthians*. The Anchor Bible 32A. New York: Doubleday, 1984.
- Harris, Murray J. (*1). *The Second Epistle to the Corinthians*. NIGTC. Grand Rapids: Eerdmans, 2005.
- Hearon, Holly E. (2006). “1 and 2 Corinthians”. *The Queer Bible Commentary*. London: SCM, 606-23.
- Martin, Ralph P. (*2). *2 Corinthians*. Word Bible Commentary 40. Dallas: Word, 1986.
- Matthews, Shelley (*1). “2 Corinthians”. En *Searching the Scriptures*, tomo 2, *A Feminist Commentary*, ed. Elisabeth Schüssler Fiorenza, 196-217. New York: Crossroad, 1994.
- Murphy-O'Connor, Jerome (*2). *The Theology of the Second Letter to the Corinthians*. Cambridge: Cambridge University, 1991.
- Scott, James M. (*1). *2 Corinthians*. NIBC. Peabody, Mass.: Hendrickson, 1998.
- Thrall, Margaret E. (*3). *2 Corinthians*. 2 tomos. ICC. Edinburgh: T. & T. Clark, 1994/00.

Wan, Sze-kar. *Power in Weakness: The Second Letter of Paul to the Corinthians*. Harrisburg, PA: Trinity, 2000.

6 Richard A. Horsley, “The First and Second Letters to the Corinthians (220-245). Fernando F. Segovia y R. S. Sugirtharajah. *A Postcolonial Commentary on the New Testament Writings*. New York/London: T&T Clark / Continuum, 2007 (2 Corinthians, 237-45).

En 2 Corintios, especialmente en los capítulos 10-13 (“la carta de lágrimas”) es obvio el conflicto de Pablo con algunos en la asamblea. La participación de personas de fondos conflictivos distintos y la diversidad del liderazgo dificultó la formación de una comunidad coherente (237). En 2 Cor 1:8-9 Pablo menciona la *thlipsis* (opresión, persecución, aflicción) que había experimentado en la provincia de Asia Menor, que en vez de las traducciones vagas comunes refiere a la persecución política, los ataques contra los líderes y/o miembros de las comunidades del movimiento por sus resistencia al imperio (239) [ver Hanks, “opresión”, 1982:56-61 / 83:47-50; 1992]. En otros textos (4:7-23, 6:4-8 y 11:23-27) Pablo se refiere a sus múltiples experiencias de opresión y violencia por haber amenazado el orden imperial y el Apóstol aún se burla de la imagen de las procesiones triunfales del imperio (2 Cor 2:14-16; 240). En términos modernos, Pablo sería un activista militante antimperialista, siempre trabajando con la confianza en que Dios pronto pondría fin al gobierno imperial opresivo (241).

La colecta por los pobres santos en Jerusalén (2 Cor 8-9; 1 Cor 16:1-4) también confirma que Pablo y su movimiento vieron sus asambleas no simplemente como otro culto religioso sino como una sociedad alternativa, un movimiento social comprensivo con una dimensión económica (241-43, citando también Hechos 2:44-45; 4:32-5:6; Gal 2:1-10; Rom 15:27). Esta colecta constituyó el contraste dramático de un movimiento horizontal de recursos económicos en oposición al movimiento jerárquico vertical en el imperio. Tal reciprocidad económica internacional no era común, y tal vez fue algo único en el imperio romano o cualquier otro imperio antiguo (243).

Por otro lado en 2 Corintios 3:4-18 Pablo parece adoptar una lectura espiritualista de la Biblia Hebrea (cp. 1 Cor 10:1-13) y en 2 Cor 4:13-5:5 aceptar un tipo de dualismo cuerpo-alma, del hombre interior/exterior que, virtualmente, disuelve en una espiritualidad celestial la resurrección como evento histórico y realidad social (ver la espiritualización de su evangelio en las cartas deuteropaulinas, Colosenses y Efesios; Horsley 244).

Holly E. Hearon (2006). “1 and 2 Corinthians”. *The Queer Bible Commentary*. London: SCM, 606-23 (2 Corintios, 617-23). Presbiteriana.

Sufrimiento y consolación (618-21). En contraste con los superapóstoles (11:5; 12:11), el poder de Dios se perfecciona en la debilidad de Pablo y su ministerio (12:9), una experiencia común a los grupos GLBTI y una manifestación de la “nueva masculinidad” que sufre por los demás.

12:7-8 “Un aguijón / espina en mi carne” (621). “No hay razón de creer que la ‘espina’ fuera una aflicción sexual” [Algunos han sugerido que la ‘espina’ es la homosexualidad de Pablo. Hay buenos motivos para concluir que Pablo era homosexual reprimido (→ Romanos) pero no para pensar que se refiere a su orientación sexual en este texto y como una ‘espina’, que podría mas bien referir a su problema visual o a sus enemigos, 11:14-15].

Una respuesta material al cuerpo (621-23). Trata de la ofrenda (ver 2 Cor 8-9 arriba). Como ejemplo “casi paralelo” Hearon cita la experiencia de la UFMCC en sus esfuerzos de afiliarse al Consejo Nacional de Iglesias (NCC) en los EEUU. No hubo discrepancias doctrinales: la discriminación se basó en temores sobre diferencias en la práctica sexual comparables con la práctica de la circuncisión.